

Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)

POR MARÍA LUISA ARNAL PURROY
MARÍA ANGELES NAVAL LÓPEZ*

TRAS LA SOMBRA DE UN HOMBRE:
BERNABÉ FRANCISCO ROMEO Y BELLOC

El polvo se amontona sobre los libros viejos y, año tras año, la carcoma olvidadiza de los lustros desmorona el ajedrezado de las palabras añejas. ¡Ah! *qui torná podese*. Amparado en el deseo de un retorno posible, el libro del autor estadillano Bernabé Francisco Romeo y Belloc, *Las fuentes de la poesía*¹, ha transitado los lindes del olvido. Hoy queremos rescatar un nombre, un rostro y unos textos, patrimonio indudable de nuestra historia regional.

Vida y escritos

Nuestro autor es natural de Estadilla, donde fue bautizado con pomposo nombre el «día doce del mes de junio, año mil ochocientos cuarenta y uno»², al día siguiente de nacer. De sus andanzas biográficas poco sabemos por el momento. Lo cierto es que siguió una

* María Luisa Arnal Purroy ha realizado el apartado lingüístico del presente artículo y María Angeles Naval, que descubrió los textos, ha escrito el apartado literario.

1. Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño, 1888. La referencia de esta obra se encuentra en la insustituible *Bibliografía zaragozana del siglo XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, p. 261. Su autor, Inocencio Ruiz Lasala, fecha esta edición en 1885, contra lo indicado en la portada del libro. La existencia de esta referencia bibliográfica no ha sido óbice para que Bernabé Romeo continuara exento de figurar en nuestros repertorios de literatura vernácula. Al Prof. Francho Nagore debemos las referencias bibliográficas acerca de las diferentes ediciones de «Fa un montón de centurias» y «Puya, puya pastoreta». Vaya desde el principio nuestro agradecimiento a él, al párroco de Estadilla, a don J. F. Lisa y a la familia de Rogelio Naval.

2. Así consta en el archivo parroquial de Estadilla, en el tomo X de bautizados, folio 29 recto.

trayectoria lamentablemente habitual y necesaria para nuestros escritores aragoneses: primero Zaragoza y después Madrid. Del mismo modo que Rafael José Crespo o Miguel Agustín Príncipe, fue humanista e historiador, y al igual que Braulio Foz, fue lingüista, conocedor del latín y el griego además de literato. La historia y la filología se revelan como la gran pasión de Bernabé Romeo, que tradujo a Marcial e imitó a Horacio; conoció el francés y el italiano, idiomas en los que, del mismo modo que en su «lengua natal» (el ribagorzano), compuso algunas estrofas. Romeo y Belloc convierte el conocimiento de la historia de las lenguas en instrumento básico de las indagaciones historiográficas. Aúna todos sus conocimientos con un inquebrantable amor a su tierra aragonesa y ribagorzana. Lo cual, impulsado por el idealismo nacionalista de la época, le llevó a sostener curiosas hipótesis sobre el origen del castellano. En 1881-1882 encontramos noticias suyas en Zaragoza. Vemos su firma en el *Almanaque para 1882*³ del *Diario de Avisos de Zaragoza*. En ese mismo folleto participaba la pluma historiográfica de Joaquín Arnau, las de Julio Nombela y Julio Monreal que esta vez, siguiendo las marcas que impone el almanaque, se inclinan hacia la crítica festiva; además colaboran el poeta lírico Valentín Marín y Carbonell y el profesor y ateneísta Faustino Sancho y Gil. En 1883 publica alrededor de una docena de poemas en *La Derecha*, diario republicano castelano. Una de estas composiciones, «La quinta de Amalia», está fechada en Reus en 1861. En Zaragoza publicó también un curioso panfleto filológico titulado *España griega (ni árabe ni latina)*. Inocencio Ruiz Lasala fecha este texto autolitografiado en 1888 y los catálogos de la British Museum Library en 1890. El único dato fehaciente de que disponemos es que salió de las prensas de José Bedera⁴. La siguiente publicación del polígrafo ribagorzano aparece ya en Madrid, donde vivió en la calle Goya, número 33, al menos hasta 1902, fecha de publicación de su último libro.

Si bien nuestra intención primera fue dar a conocer unos textos poéticos, cometeríamos una grave omisión al no especificar el aspecto historiográfico y filológico de la obra de Bernabé Romeo. Nuestro autor defendió tenazmente a lo largo de diferentes publicaciones un peculiar origen de la lengua castellana. Sus planteamientos, trans-

3. Zaragoza, Calisto Ariño, S.A., pp. 53-54.

4. Según Inocencio Ruiz Lasala, *op. cit.*, p. 3, el establecimiento de J. Bedera estuvo funcionando desde 1850 hasta 1889.

currido un siglo desde que fueron publicados, no son sino una curiosidad episódica en las teorías filológicas. Sin embargo, en su momento, incidían en un terreno que estaba siendo ampliamente debatido: el origen de nuestra lengua⁵. Sobre esta cuestión Bernabé Romeo opinaba lo que dice de modo bien explícito el título de su primer escrito salido de las prensas de J. Bedera: *España griega (ni árabe ni latina)*. El carácter polémico que a la fecha tenía el origen de la lengua castellana animó a nuestro autor a presentar sus tesis ante la Real Academia de la Historia (primero de diciembre de 1887) y al Ministerio de Fomento (tres de abril de 1888), sin duda con la intención de que fueran ratificadas con el prestigio de una edición a cargo de alguna de las dos instituciones⁶.

El descubrimiento fundamental que nuestro autor creía haber realizado es que el origen de la lengua «castellana o española» se halla en el griego. Esta verdad se encuentra oscurecida por un cambio de grafías que ha acarreado grandes confusiones para los historiadores. En consecuencia, propone que el estudio de las lenguas no debe hacerse con presupuestos etimológicos. Los diccionarios de tal calibre son un error, una falsedad, y trata de realizar a través de sus obras un *Diccionario de igualdades* que revele el carácter griego de nuestra lengua:

En estas cuartillas se demuestra con toda claridad, aunque con el excesivo correr de mi pluma, que el idioma oficial de España es todo, todo homérico y poco antiguo; que todas sus voces son helenas o griegas, procedentes de Aragón, Cataluña y Vasconavarra; que las formas y los significados de las palabras de hoy son las mismas y los mismos que se estilaban en Homero y sus contemporáneos de algunos siglos antes y de no pocos siglos después; que se comparan y analizan con las letras que usó Homero y con las que usamos y usó Cervantes, y por este método sencillo, resultan las igualdades al alcance de las personas menos doctas y suficientemente probadas mis constantes afirmaciones.

5. F. de Paula Canalejas recoge en sus *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura* (Madrid, Bailly-Bailliere, 1872) un artículo acerca «de las novísimas opiniones sobre el origen y carácter de la lengua castellana», fechado en 1863, donde leemos: «escritores regnicolas y extranjeros han sostenido muy porfiadas contiendas acerca de la influencia latina y de la oriental en nuestra lengua» (pp. 199-200). A estas contiendas hace referencia el título de Romeo que citaremos a continuación.

6. La Academia de la Historia, según sus estatutos, publicará «los documentos y materiales que juzgue convenientes para los progresos y segura comprobación de la historia». Además, «la Academia dará a las obras impresas bajo su nombre la conveniente publicidad dentro y fuera de España, y circulará y distribuirá ejemplares a las personas y cuerpos literarios nacionales y extranjeros». Así lo leemos en *Estatutos y reglamento de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1899, pp. 28-29.

Así explicaba Bernabé Romeo su método en la tercera entrega de *Patria con honra o sea España cuna de la humanidad, origen y raíz de todas las lenguas, fuente de la historia*⁷. Esta obra, que se presenta con tan rotundo letrero, llevó el subtítulo de «cuartillas a granel». Se distribuyó en cinco entregas, cada una de las cuales se denomina «manejo»⁸. La propuesta de un origen griego para el castellano supone una apuesta más dentro de una corriente de dignificación de la lengua. En diferentes estudiosos se transparenta la idea de que el origen latino o griego dignifica la lengua a la que se le demuestra tal ascendencia y no una derivación del árabe o de las lenguas germánicas:

Confesemos, no obstante, que la transformación del latín se encontró en el siglo V con una influencia inesperada —dice Pedro Felipe Monlau—. Tuvo que librar batalla al idioma germánico; y si bien el campo quedó por él, recibió sin embargo no pocas heridas cuyas cicatrices se descubren aún en los romances, aunque en ellos domine la tradición latina⁹.

En los manojos tercero y cuarto ofrece su diccionario de equivalencias. Las palabras no se analizan siguiendo el orden alfabético, sino en grupos asociativos: «libro, papel, tintero», «ajedrez, alfil, peón». Observamos en los términos estudiados cierta predilección por palabras castizas, que revelan cierta inclinación *terruñera*, costumbrista o regional: así, palabras como «lamparón», «avechucho» o «rustido».

El método decididamente erróneo de Bernabé Romeo no le impide mostrarse como un hombre que compartía las inquietudes propias del pensamiento de aquel entonces. Nacionalismo y sentido patrio, amor a la tierra natal, ansias de regeneración nacional y pro-

7. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello (impresor de cámara de S.M.), 1894.

8. Los manojos primero y segundo responden a la anterior referencia bibliográfica; el tercero salió de la Imprenta de Fortanet, Madrid, en 1898 y su título es *Patria con honra. Origen de todas las lenguas españolas*. El cuarto manejo trata, bajo el mismo título general, del *Origen de las palabras castellanas (trascendental descubrimiento por B. Romeo y Belloc)*. El quinto manejo salió de la Imprenta de la viuda e hija de Gómez Fuentenebro. En este caso el título general se amplía así: *Origen de las lenguas, leyes, usos y costumbres españolas. Trascendental descubrimiento literario por Bernabé Romeo y Belloc. La reyna de las pasiones. Leyenda histórica*.

9. «Del origen y la formación del castellano», *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, II, G, Madrid, Imprenta Nacional, 1860, pp. 305-330 [p. 307]. En este sentido pueden aducirse otras opiniones de la época que desestiman los términos de «corrupción» o de «evolución» para explicar el surgimiento de los romances. Afirmar, como hacía Müller, que las lenguas románicas son el latín mismo, pero modificado por los germanos invasores, es un intento de prestigiar estas lenguas. Este deseo de ennoblecer el idioma, de dotarlo de una digna carta de naturaleza, entronca con el emergente nacionalismo decimonónico, como veremos en el texto de B. Romeo que se menciona en la nota 10.

fundo amor y fe en la historia son los pilares que sostienen el impulso teorizador de B. Romeo:

No pretendemos que nuestra obra no adolezca de algunos errores de más o menos pequeña importancia..., pero tenemos la certeza de que los hombres más doctos reconocerán que por el camino de estas verdades, andaría nuestro pueblo hacia su regeneración con paso firme y que ganarían mucho nuestra religión, nuestra política y todas nuestras ciencias, si consiguiesen desprenderse de tanto escepticismo y de tanta indiferencia sembrada por los textos¹⁰.

Todas estas inquietudes que entonces impulsaban la filología historicista se hacen patentes en el título, apasionado y algo ingenuo, de *Patria con honra...*, ya mencionado. El interés general por la investigación de los tiempos remotos, para cuyo desciframiento sólo nos han quedado algunas palabras inscritas en lápidas, etc., se hace patente en las publicaciones. No sólo es indicativo que aparezcan los primeros diccionarios históricos de inspiración etimológica¹¹; o los trabajos de figuras como el P. Fita; o en lo aragonés, los primeros intentos de una historiografía seria: el discurso de D. Javier de Quinto sobre el juramento político de nuestros reyes aragoneses, la obra de Braulio Foz *Gobierno y Fueros de Aragón*, los *Orígenes de Aragón* de Ximénez Embún o, respecto a la lengua, el *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao, cuyo antecedente más inmediato era el *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* de Mariano Peralta. También los impresos que se dirigen a un gran público gustan de tratar estos temas. Es sorprendente encontrar tales textos en los almanaques, los cuales en el siglo XIX son, sobre todo, un método de propaganda de los periódicos que los editan y tienen una finalidad festiva y publicitaria. Pues bien, en el mismo *Almanaque para 1882* en que había colaborado nuestro autor aparece un artículo de J. Arnau¹² titulado «Iberia y Aragón (fantasías etimológicas)». En este artículo se aprecia muy bien la idea que alentaba los estudios filológicos en un momento en que el conocimiento aportado

10. *España griega (ni árabe ni latina). Lengua, historia, mapa*. Estas litografías autógrafas no llevan paginación.

11. Un excelente ejemplo nos lo aporta el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de Pedro Felipe Monlau. Obra que su autor consideraba un ensayo y que estaba precedida por unos «rudimentos de etimología».

12. Según Domingo Gascón y Guimbao en su *Relación de escritores de la provincia de Teruel*, Zaragoza, Mariano Escar, 1908, Joaquín Arnau e Ibáñez fue natural de Rubielos de Mora. Se doctoró en Filosofía y Letras y ocupó una cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Avila. Después, y hasta su fallecimiento, ocupó una de Metafísica en la Universidad de Valencia. Destacará como político vinculado al krausismo.

por el estudio de las raíces lingüísticas, se convertía en la razón de ser, en una verdad más profunda de las cosas. También J. Costa en el *Almanaque para 1885*, ofrecido a sus lectores por el antedicho diario, publica un árido artículo en el que no escatima argumentos filológicos: «Historia de Aragón. Datos sobre geografía romana del alto Aragón»¹³. En este contexto cultural, en que era grande el interés por el pasado de nuestra lengua y en que las hipótesis sobre los eventos que transformaron a ésta fueron muy variopintas, debemos valorar justamente las investigaciones de nuestro apasionado ribagorzano. Por lo demás, tenemos también noticia de que publicó unos pequeños folletos: «Igualación de la legra griega K y la española C en sus voces»; «La Sicilia de Estrabón en España», consistente en una hoja autolitografiada; «El Africa de Aníbal en España y su descripción», una hoja.

Los análisis filológicos de Romeo y Belloc se muestran, con respecto a lo aragonés, muy concomitantes —en su inspiración, no en sus métodos y rigor— con los de Jerónimo Borao. Ambos tratan de demostrar la importancia histórica de Aragón en el desarrollo del «idioma español». La pasión por los elementos decididamente autóctonos, específicamente regionales, la revela Romeo en su libro de poemas, del que nos ocupamos a continuación, y que encierra un conmovido homenaje al ámbito ribagorzano. El paisaje junto con las palabras, sonidos y sintaxis se convierten en vehículo de una nostalgia de infancia y a éstos últimos, con indudable pasión, se le concede en el libro la categoría de «lengua» junto al latín, al francés, al italiano e incluso al catalán.

Las fuentes de la poesía alberga una verdadera miscelánea de géneros o modalidades poéticas. Este repertorio, en el que figuran composiciones escritas en 1860, veintiocho años antes de la publicación de la obra, contiene una muestra de lo que fue la poesía aragonesa durante el XIX. La característica más sobresaliente es la pervivencia de un sentido de lo poético heredero de la Ilustración. El siglo XVIII se perpetúa en el contenido panegírico de las odas, en los paisajes de palideces bucólicas y en un sentido de lo bello en el que lo natural permanece fiel a sus proporciones. Con todo, lo más destacable es la insistencia en una dimensión utilitaria, didáctica

13. Este artículo de J. Costa no figura en el *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Zaragoza, Guara, 1981, realizado por G. J. Cheyne. Cfr. pp. 147-148 y 150-153.

e ideológica en el poema. La obra de Bernabé Romeo se encuentra dividida en once libros, en cada uno de los cuales se ejercita el verso bajo una diferente advocación: sonetos, epístolas, odas, líricas, versiones griegas, etc. Entre esta variedad abundan los textos didácticos. El libro cuarto está dedicado a las fábulas. Estas son de inspiración esópica: «El asno con piel de lobo», «El león y la rana», «El viejo y la muerte». El cultivo de la fábula conecta a Bernabé Romeo con los hombres de la primera mitad del siglo, con Rafael José Crespo y, sobre todo, con Miguel Agustín Príncipe porque, estando ambos autores insertos en un contexto plenamente decimonónico, sus fábulas transparentan la vigencia de una motivación pedagógica ilustrada. De otro lado, el cultivo de las fábulas literarias, morales, etc., es uno de los acicates que impulsaron al lenguaje poético en el momento de su renovación postromántica¹⁴ y no es rara la publicación de estas fábulas en los años 80. El libro sexto contiene una serie de máximas que van dedicadas al niño atolondrado, o travieso, o glotón... Todo lo cual, junto con el carácter deliberativo de algunas epístolas («A un darvinista»), otorga al libro ese tono de filosofía condescendiente, de tesis moral interesada, que no alcanza los ribetes campoamorinos y permanece en un terreno de admonición evidente.

Además de este entronque diediochesco que se manifiesta en la aspiración didáctica de los textos y en un humanismo academicista (imitaciones de Horacio, de Marcial, odas anacreónticas), nuestra poesía decimonónica permaneció fiel a la evocación histórica de corte romántico. Desde el tiempo en que un grupo de románticos o seudorrománticos se reunieron en torno a *La Aurora*¹⁵, la poesía aragonesa se mantuvo fiel a la evocación histórica. Así, en *Las fuentes de la poesía* aparecen los sonetos «Al valor español», «Al conde D. Julián», «A D. Rodrigo». La valoración estética del comentario histórico se halla presente también a lo largo de diferentes párrafos en la composición «Puya, puya, pastoreta» (por ejemplo, versos 208 y siguientes).

Otra de las tonalidades que caracterizan la poesía decimonónica

14. Así lo destacaron Juan María Díez Taboada, «El germanismo y la renovación de la lírica española en el siglo XIX (1840-1870)», *Filología Moderna*, 5 (1961), pp. 21-55, y Leonardo Romero Tobar, *Poesía Romántica y Postromántica*, Madrid, La Muralla, 1974.

15. José Carlos Mainer ha dado buena cuenta de este fenómeno, que se manifiesta tanto en poetas y dramaturgos como en eruditos, en dos importantes artículos: «Del Romanticismo en Aragón: *La Aurora* (1839-1841)», *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 303-305, y «El Romanticismo en Aragón», *La literatura en Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1984, pp. 131-149 (volumen coordinado por Aurora Egido). Actualmente estos estudios pueden leerse recogidos en *Letras aragonesas (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Oroel, 1989, pp. 39-58.

aragonesa en la segunda mitad del siglo es la presencia de la lírica sentimental de corte becqueriano. El «libro tercero» de nuestra obra, dedicado a las «Líricas», ofrece buenos ejemplos que manifiestan los ecos del poeta andaluz y el gran éxito de esa nueva modalidad estrófica que propiciaron las hermosas traducciones heineanas realizadas por Eulogio Florentino Sanz (*Museo Universal*, 1857)¹⁶. Observamos en los siguientes versos la combinación del endecasílabo y el hexasílabo en una disposición bimembre:

Humilde pensamiento ya marchito
Del cáliz y pistilo tu corola,
 Mí pecho acrisola
 Tu goce y dolor.
Tus pétalos me dicen y me pintan,
con puros y patéticos colores,
 Que mueren las flores
 Por raptos de amor¹⁷.

Además de las cadencias becquerianas, el poema, como habrá notado el lector, se ve afectado por la seducción del idilio compuesto al modo de José Selgas¹⁸.

Este «libro tercero» lo cierra B. Romeo con una serie que titula «Jota aragonesa. ¡No dudes!». A pesar del título, se trata de una serie de cantares líricos, compuestos con una inspiración que los aproxima más a Augusto Ferrán que a Alberto Casañal¹⁹:

Y el río, al cual nada ataja
En su pendiente cruel,
Halla vida y no mortaja
Cuando encuentra su nivel.
Si se miran nuestros ojos
Bien debemos evitar
Que el mirar nos cause enojos
Y nos complazca el mirar²⁰.

16. Sobre la influencia de estas traducciones en la forma estrófica de las *Rimas*, véase Dámaso Alonso, «la originalidad de Bécquer», *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1958, pp. 11-49.

17. Este poema lleva el significativo título de «Melodía. A un pensamiento», *Las fuentes de la poesía*, p. 103.

18. Durante los últimos veinte años del siglo XIX, el poeta murciano, autor de *La primavera* y *El Estío*, tuvo un destacado éxito en los medios literarios zaragozanos. Me baso para afirmar esto en el testimonio que guardan las páginas del diario *La Derecha*.

19. Estos cantares presentados bajo el nombre de «Jota» junto al pliego suelto «Coplas de jota aragonesa para cantar a la estudiantina los galanes a sus queridas novias», del que me he ocupado en otro lugar, aportan un documento más para la necesaria revisión y revalorización lírica de esta manifestación folclórica y literaria aragonesa que se identifica exclusivamente con lo que ha sido una tendencia dentro de esta modalidad: el baturrismo.

20. *Las fuentes de la poesía*, p. 118.

La presencia del cantar literario en la obra de Romeo y Belloc nos señala la otra característica definidora de esta lírica de los años 80: la inspiración popular. El autor estadillano, como hombre culto, presenta una peculiaridad muy interesante en este gusto por lo popular. Se muestra conocedor de nuestra literatura tradicional de los siglos clásicos y algunos de sus mejores poemas son los que se acercan a la sencillez de una serranilla o de una letrilla: atestiguamos el uso del estribillo o del ritmo hexasilábico que tanto agrada en las serranillas del Marqués de Santillana. La publicación de unos poemas escritos en ribagorzano debe ponerse en relación con esta tendencia popular de la poesía decimonónica. Sin duda, Bernabé Romeo llegó a componer estrofas en estadillano impulsado por la búsqueda de un ideal poético vigente durante la segunda mitad del siglo. Este ideal aún lo sentimental con lo popular y Antonio de Trueba lo proclamó en su prólogo a *El libro de los cantares* donde leemos lo siguiente:

El pueblo es un gran poeta, porque posee en alto grado el sentimiento, que en mi concepto es el alma de la poesía²¹.

Bernabé Romeo al escribir en ribagorzano no podía ampararse sino en una tradición lírica popular, incluso oral. Seguramente lo hizo del mismo modo que los poetas andaluces se inspiraron en su rica tradición de copla andaluza popular, que por esas fechas estaba siendo recogida en cancioneros por hombres como Antonio Machado y Alvarez o Francisco Rodríguez Marín. De otro lado, el escoger un modo de hablar local, familiar, etc., se acerca a la inspiración costumbrista, de regionalismo pintoresco que alienta tanta lírica aragonesa en torno a 1890.

Poemas en ribagorzano

El primer poema que ofrecemos, «Fa un montón de centurias», ya era conocido, aunque se ignoraba su autoría y se atribuía, de modo implícito y erróneo, a la musa popular. Esta composición se halla conformada por veinticuatro seguidillas: cuatro versos, primero y tercero heptasílabos sueltos y segundo y cuarto hexasílabos aso-

21. Cito por la quinta edición, Madrid, Imprenta de Luis Palacios, 1862, p. 7.

nantes. La tradición de esta forma métrica está constatada desde las primeras jarchyas hispanohebreas y desde las cantigas de Alfonso X el Sabio. En el siglo XVI se convirtió en la forma predilecta de la poesía popular²² y en el XIX fue muy utilizada, en sus diferentes variedades (seguidilla gitana, con estribillo) por los autores de cantares, que buscaban su inspiración en la poesía del pueblo. Desde el punto de vista temático, «Fa un montón de centurias», es una poesía religiosa, que cabe emparentar con la tradición de gozos marianos cuyo cultivo en castellano se remonta a las cantigas y a *Los loores de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. La inspiración culta y religiosa de esta composición se entrelaza con las marcas expresivas de la poesía mariana de inspiración popular. Recordemos al respecto que desde el principio de nuestra historia literaria se encuentran romances religiosos recogidos en legendarios y santorales. Y traigamos a la memoria que, del lado de la poesía de difusión mayoritaria y colectiva, los pliegos de cordel del XVIII y aún más del XIX nos aportan un importante caudal de poesía religiosa²³. Nuestro poema se inicia con la proclamación de la mayor de las glorias de María, su virginidad. Este arranque nos puede aproximar a los gozos marianos de inspiración teológica —como son los de Berceo, en que se hace explicación de este dogma—; sin embargo, la alusión a este misterio es compartida también por los pliegos sueltos. Aun cuando el tema del romance no es religioso y la mención de la Virgen se hace como un sustituto retórico de la invocación a las musas, es el asunto de la inmaculada concepción de María el que se desarrolla²⁴. Otros son los rasgos que pueden aproximar esta composición a la lírica de cordel. Aunque no aparece la figura del apóstrofe, que denota un carácter o inspiración oral, el inicio del poema parece recordar al de esos romances que tienen por referencia un suceso o «caso» admirable:

Fa un monton de centurias
 Que'en Estadilla
 ñay una moreneta
 Qu'un fillo cría.

22. Cf. Margit Frenk Alatorre, «De la seguidilla antigua a la moderna», *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia, 1978, pp. 244-258.

23. Cf. Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, I, Madrid, Taurus, 1977, p. 234: «Los pliegos religiosos ocupan un lugar destacado en la temática del pliego ... Las fiestas religiosas, conmemoraciones, vidas de santos, pliegos con jaculatorias, milagros, etc., vienen a servir como puente entre la expresión religiosa popular y la seriedad de las ceremonias que utilizan el latín...».

24. Cf. Joaquín Marco, *op. cit.*, p. 56 y sigs.

La búsqueda de lo paradójico y de lo misterioso —que en algunos pliegos se manifestaba en el cultivo de la complicación pseudo-teológica— está presente de cualquier modo en el arranque de esta composición.

Tenemos un romance en ribagorzano de Fonz cuyo tema es la romería a la Virgen de la Carrodilla²⁵. Es posible, pues, que existiera una tradición de componer tales romances con motivo de las procesiones al santuario, de modo que Bernabé Romeo contaría también con esta posible fuente de inspiración. Sin embargo, no aparecen en el poema de Romeo Belloc las referencias festivas al aspecto lúdico que lleva implícita la romería. Es un texto piadoso construido en un tono lírico íntimo, de más valor por hallarse en ribagorzano, cuyas formulaciones literarias no alcanzaban más allá de la pastorada, el pregón o la narración festiva, sostenida sobre elementos folclóricos, de un acontecimiento colectivo —tal como puede verse en el mencionado romance de Fonz—.

El poema «Puya, puya pastoreta» es un romance con unas veleidades líricas que en algunos momentos lo aproximan al género bucólico. El autor lo presenta como una «pastorela». Ciertamente es una composición amorosa de tema pastoril. Sin embargo, no describe el encuentro entre la mujer y el amante. Las marcas de la pastorela se confunden con las de la carta de amor. Todo el poema es una epístola dirigida por un pastor a una «pastoreta», a la que se le pide que suba al monte y finalmente se le habla de boda. Este romance de tema bucólico y estructura epistolar da cabida a un canto nostálgico de la vida en las soledades de la sierra: el paisaje, la música del pastor, la compañía de los animales, las rústicas viandas... La consideración de «Puya, puya, pastoreta» como un poema tradicional es injustificable. En el romance se va ensartando una serie de momentos de reminiscencia eglógica evidente, a la cual se añade el matiz del idioma y de una deliberada rusticidad en la ambientación. La presencia de la música que extasía a los elementos de la naturaleza alterando su ritmo natural —esa sutileza de la armonía pitagórica presente ya en la naturaleza virgiliana, de donde procedía el «de pacer olvidadas» garcilasiano— se adapta a este estilo rústico. Así, cuando el pastor hace sonar la «chuflaina», las «castañetas» o la «gaita»:

25. Lo publica el *Folleton del Altoaragón* junto al romance que nos ocupa y viene fechado en 1900.

Los corderez y crabitos
llocos se tornan cuan toco.
[...]
Anda las güellas me ródian
cuan sienten los rechoflidos.

También la sierra se convierte en un lugar arcádico, en un *locus amoenus* o *silva amoena* donde no falta la comida, la bebida, no se siente el frío:

Aquí ñay muitos mixons
muitas fuens y muitos rios,
y oliveras de mil años
pllantadas pel rey Marsilio.

fa un sol... que voy sin jostillo...
y aquí no ñay brencia boira...

Finalmente encontramos el desprecio por los elementos civilizados y la exaltación de la rústica sencillez, en un remedo del tópico literario «menosprecio de corte y alabanza de aldea»:

¿Qué m'importa que el pañuelo
lo laves de recio llino
que se fa de las madixas
dimpueses que está texido?
[...]
brencia me agradan los guantes,
ni meriñaques ni anillos,
ni apargatas de la moda
ni pendientes ni cercillos.

Todos estos poemas de Bernabé Romeo tienen la virtud de que no recurren al vulgarismo para suplir la falta de una expresión castiza o netamente ribagorzana. En este romance puede detectarse cierta complacencia en elementos rústicos. Sin embargo, esto es debido a que, junto al conocimiento de la literatura culta, en nuestro autor está pensando la existencia de una tradición autóctona en ribagorzano. Me refiero a las pastoradas. A esos diálogos, semiteatrales entre un «repatán» y el mayoral al que cuida las ovejas. El pastorcillo, el repatán, aparece caracterizado muchas veces como el personaje folclórico de «el pastor bobo»²⁶. Algo del patrón de este pastor

26. Sobre estos temas, *vid.* Angel López García, «Observaciones sobre las 'pastoradas' ribagorzanas», *AFA*, 34-35 (1984), pp. 151-164, y Maxime Chevalier, *Tipos cómicos y folklore (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Edi 6, 1982, pp. 119 y sigs.

folclórico se ha trasvasado a los versos de Bernabé Romeo. El rasgo más evidente, común a todas las pastoradas, es que el pastor trata del tema de su boda. Creo, además, que algunas alusiones a la comida a la bebida y al sueño se deben a ese ambiente carnavalesco que ha pervivido en las pastoradas:

...Y en seguido
de chitá chullas y tragos
baylarás «pobre negrico».

Finalmente la caracterización física del pastor de nuestro romance tiene una inspiración folclórica que se afianza en la propia forma de la expresión:

No repares porque seiga
yo delgadé como un filo
y seiga un poqué chiboso
como lon era mi tio,
y aunque soy tuerto te veigo,
y aunque soy coixo te pillo.

Otros elementos del romance son de un carácter más típicamente decimonónico. En primer lugar, se observa la influencia de un tipo de texto muy peculiar, el pronóstico de almanaque, que a finales de siglo, perdida su vigencia adivinatoria de los eventos atmosféricos, se va aproximando al pregón. Se va convirtiendo en un escrito en el que se repasan los principales acontecimientos de la vida colectiva generalmente de una ciudad: en este sentido se habla de los anunciados ferrocarril de Selgua o del canal de Tamarite.

Señalemos que el texto se halla totalmente inmerso en la literatura costumbrista de inspiración rural de finales del XIX. Este poema es un claro ejemplo de ese regionalismo sentimental que afectó a escritores como, por ejemplo, Luis Royo Villanova y que consiste en la evocación de una serie de lugares y motivos cotidianos que se convierten en elemento lírico por la proximidad al mundo afectivo del poeta o de la comunidad. Así, la mención de las partidas de monte y de los pueblos vecinos: *Chardiz, la Ubaga, el tozal de Palomera o Turbón, Balbastro, el Cinca*. O el recordar las plantas y alimentos típicos de la zona: *espigol, fenollo, bocha, mostillo...*

Este regionalismo sentimental invade también la evocación de aquellos sucesos históricos que dan relieve a la tierra natal y que

forman parte de la memoria de todos: las Navas de Tolosa, la guerra carlista o la historia antigua aragonesa con sus reyes a medio camino de la leyenda.

El último de los poemas que damos a conocer, «Qui no abra, cuan llame», representa espléndidamente la conexión de Romeo con la lírica popular de los siglos clásicos de nuestra literatura española. El gusto decimonónico por la poesía *tradicional* pervive en este poema con lucidez y originalidad. Bernabé Romeo no se ha dejado arrastrar por el aluvión de poesía «popular» plagada de tópicos clásicos amanerados y descoloridos. Ha sabido imitar la seducción de esta poesía emparentada con el canto, fundamentada en la repetición y que basa su comunicabilidad en la paradoja conceptual que genera la escasa variación. Las estructuras de vuelta y paralelísticas se construyen sobre fragmentos prácticamente idénticos. Estos elementos unidos al tema de inspiración religiosa —el poema desarrolla las bienaventuranzas *a contrario*— dan a la letrilla cierto misterio, algo de carácter mágico que nos remonta al origen conjurador de la palabra poética.

Son los poemas de Bernabé Romeo poemas de la nostalgia rural y de la infancia, lo cual se aprecia en ese breve y acertado romance que evocábamos al principio de estas páginas: «¡Ah! qui torná podese / a corré per las eras». Los once libros de *Las fuentes de la poesía*, que contienen cada uno de ellos once poemas y que van encabezados por la referencia a una fuente estadillana («Fontana Sulfurosa», «Fontana de Madoz»), ocultan en su artificiosa estructura un homenaje nostálgico a esas simbólicas fuentes cuyo sentido se anota en estos versos:

la boca pllena de aigua,
y el alma de tristeza.

CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA

Los rasgos lingüísticos que nos ofrecen estos poemas de Bernabé Romeo y Belloc permiten que, dentro del panorama dialectal de Aragón, los situemos en la comarca de la Ribagorza. La palataliza-

ción de /l/ en los grupos /pl/, /cl/, etc., fenómeno específico del ribagorzano²⁷ y reflejado en estas composiciones, es suficiente para poder determinar su pertenencia a una de las variedades ribagorzanas.

Sabido es que la Ribagorza no posee la menor unidad lingüística. Ya Menéndez Pidal indicó que «se encuentra dividida de norte a sur en dos mitades: la oriental habla catalán y contribuye a propagar en la mitad occidental y en el resto de Aragón varias formas de tipo catalán [...]. La mitad occidental habla aragonés»²⁸. A esta caracterización general habría que añadir la presencia del elemento castellano, presencia considerable en la parte más occidental de la comarca.

El hecho de que la Ribagorza se encuentre lingüísticamente escindida no significa, sin embargo, que los límites entre rasgos aragoneses y catalanes sean tajantes: hay fenómenos y formas de tipo oriental (o catalán) —como, por ejemplo, el perfecto perifrástico, la pérdida de /-r/ final o la palatalización de /l-/ inicial— que son comunes a todas las hablas ribagorzanas; asimismo, algún rasgo aragonés, como el resultado sordo /ç/ (< G^{e,i}-, J-) en vez del sonoro /ǰ/, penetra hasta más allá de la frontera con Lérida²⁹. En efecto, los contactos entre fenómenos catalanes y aragoneses son intensos, especialmente en la parte central de la comarca, zona que viene a coincidir con la cuenca alta y media del río Isábena. Si trazáramos una línea horizontal, de oeste a este o viceversa, podríamos observar cómo la proporción de elementos catalanes aumenta gradualmente a medida que nos acercamos al área oriental y, por el contrario, la de formas aragonesas es mayor cuanto más al occidente nos situemos; de manera que «se puede caminar —dice M. Alvar— de un sistema

27. Se extiende también al Pallars y, por el sur, a La Litera, llegando hasta Fraga (vid. G. Haensch, *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, IFC, 1960, p. 74).

28. *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 8.^a ed., 1976, p. 467. En época más reciente otros estudiosos han corroborado la afirmación de Menéndez Pidal; vid., entre otros, M. Alvar, *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, IFC, 1976, p. 72, y G. Haensch, «Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante», *AFA*, 30-31 (1982), pp. 7-19 [p. 9]. En el mapa que presenta A. Badía, en su *Gramática histórica catalana*, Barcelona, Noguer, 1951, p. 59, sobre la frontera occidental del catalán, puede observarse claramente qué localidades ribagorzanas pertenecen lingüísticamente al dominio catalán y cuáles al aragonés o castellano-aragonés.

29. Vid. M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, pp. 137-139, y R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9.^a ed., 1981, pp. 497-498.

(aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión»³⁰.

Este entrecruzamiento de dos sistemas lingüísticos diferentes, cuyas causas vienen condicionadas desde época prerromana y, posteriormente, por las desiguales vicisitudes en los comienzos de la reconquista³¹, confiere a la Ribagorza una singularidad que, desde el punto de vista lingüístico, ofrece gran interés.

Teniendo en cuenta esta peculiar situación lingüística de la comarca ribagorzana (catalán en la cuenca del Noguera-Ribagorzana; aragonés en el Ésera y Alto Cinca; zona mixta o de transición, entre las dos anteriores³²), la modalidad en la que se expresa Bernabé Romeo pertenece a la zona occidental, es decir, es una modalidad de filiación aragonesa. Para tal afirmación nos basamos fundamentalmente en el criterio de la diptongación de *Ē* y *Ō* tónicas latinas, criterio que se viene tomando como distintivo entre catalán y aragonés. En estos textos, la diptongación aparece de manera habitual como veremos más adelante.

Dentro de la Ribagorza aragonesa, estas composiciones se adscriben lingüísticamente a lo que podemos denominar la Baja Ribagorza occidental. Dicha subárea tiene a Graus como núcleo principal y se extiende desde Santaliestra, al norte, hasta Estadilla y Fonz, al sur, y desde La Puebla de Castro y Secastilla, en el oeste, hasta Capella, en el este³³. La adscripción de los poemas de B. Romeo a la variedad bajoaragorzana se debe a la coincidencia, prácticamente total, con el habla de Graus, por un lado, y a las diferencias que presenta con respecto a las hablas de la Alta Ribagorza occidental (Campo, Bisaurri, Renanué, Benasque), por otro. En líneas generales, podemos decir que las modalidades altoaragorzanas se hallan menos castellanizadas que las de la Baja Ribagorza y poseen, además,

30. *La frontera catalano-aragonesa*, p. 21. Por ejemplo, en la Alta Ribagorza se comprueba lo que acabamos de indicar: la zona occidental (cuenca del Ésera) es de habla aragonesa, la oriental (cuenca del Noguera Ribagorzana) pertenece al dominio lingüístico catalán, y el habla del área central (cuenca del Isábena) ofrece muchos rasgos comunes con las anteriores, es decir, representa el «habla de transición» por excelencia (G. Haensch, *op. cit.*, p. 279).

31. *Vid.*, al respecto, R. Menéndez Pidal, *Reseña a «La frontera catalano-aragonesa»* de A. Griera, *RFE*, 3 (1916), pp. 73-88 [pp. 85-86].

32. Así ha caracterizado lingüísticamente a la Ribagorza J. Corominas, «Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa», *Estudis de toponímia catalana*, II, Barcelona, Ed. Barcino, 1970, pp. 43-141 [p. 50].

33. La inclusión de Estadilla y Fonz en esta subárea de la Ribagorza se debe a razones de carácter lingüístico. Actualmente estoy realizando la tesis doctoral precisamente sobre el habla de la Baja Ribagorza occidental, lo que me ha sido de gran ayuda a la hora de establecer la filiación lingüística de estos textos poéticos.

mayor proporción de rasgos de tipo catalán. Luego comentaremos más ampliamente esta cuestión, incluyendo un cuadro con las comparaciones pertinentes.

Si los datos estrictamente lingüísticos que aparecen en estas poesías de la segunda mitad del siglo XIX permiten calificar su variedad dialectal como bajoarribagorzano occidental, las referencias extralingüísticas ayudan a confirmarlo y a establecer su localización exacta: se trata del «estadillano», que no es sino el bajoarribagorzano hablado en Estadilla. El nombre de esta localidad se menciona explícitamente («fa un montón de centurias / que'en *Estadilla* / ñay una moreneta»), así como el de su patrona, la virgen de la Carrodilla; igualmente los topónimos *Chardiz* y *la Ubaga*, nombres de campos del término municipal de Estadilla, o *el tozal de Palomera*, cerro del mismo término, etc. A ello se añade el hecho de que el autor de los poemas es natural de Estadilla.

La modalidad bajoarribagorzana reflejada en estas composiciones poéticas puede caracterizarse, *grosso modo*, como aragonesa, si bien posee bastantes rasgos de tipo catalán, que parecen pertenecer a un fondo patrimonial autóctono³⁴, así como no pocas formas castellanas, éstas sí, de más reciente importación. Tiene, pues, las características de «habla fronteriza»: simbiosis de elementos procedentes de diversos sistemas lingüísticos.

Damos cuenta a continuación de los aspectos lingüísticos más relevantes que presentan los textos de B. Romeo³⁵:

34. No entramos aquí en el problema de si el catalán se extendía en la Edad Media hasta los confines del río Esera e incluso más allá. Sobre la cuestión se han esgrimido opiniones contradictorias: Saroïhandy, en «El català del Pirineu a la ralla d'Aragó», *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, octubre de 1906), Barcelona, 1908, pp. 331-334 [p. 332], aseguraba que «el català arribava antes fins a l'Essera y'l curs inferior del Cinca. Encara no farà tres sigles que Campo, Graus, Monçó, Albalat de Cinca, eren de llengua catalana, com ho son encara Çaidí y Fraga»; igualmente, en el mismo *Congreso* de 1906, Mn. Antoni Navarro, en «El català a-n el Ribagorça», pp. 222-231 [p. 223], afirmaba que «la primitiva llengua neo-llatina de la Ribagorça aragonesa fou la catalana»: un manuscrito del archivo parroquial de Graus, comenzado en 1516, cuyos primeros capítulos están escritos en catalán, constituye para A. Navarro la «prova positiva y contundent de que en aquell temps encara's parlava a Graus el català clàssich». Frente a ellos, R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, pp. 467-468, considera que la frontera entre la Ribagorça de habla aragonesa y la de habla catalana es «sin duda antiquísima», basada en algún límite étnico de época prerromana; del mismo modo, J. Corominas, *art. cit.*, pp. 49-50, piensa que las opiniones de Saroïhandy y de Navarro son totalmente infundadas y señala que «la frontera actual sembla haver-se mantingut intacta durant molts segles».

35. Para las observaciones que hacemos sobre los fenómenos lingüísticos de estos poemas nos basamos fundamentalmente en la información proporcionada por M. Alvar en su *Dialecto aragonés* y por A. Badía en su *Gramática histórica catalana*, obras que ya hemos mencionado en notas anteriores.

Aspectos fonéticos

Como ya hemos adelantado, la diptongación de *Ē* y *Ō* latinas se ha producido de manera general, siguiendo la norma castellano-aragonesa: *sierra, tierra, cielo, suegros, buen, fuens, espueñas, tiene*, etc. Igualmente, dichas vocales diptongan ante yod, tal y como es habitual en las hablas dialectales de Aragón: *tiengo, vienga*. No obstante, algunos casos presentan solución fonética catalana, esto es, ausencia de diptongo: *peus, nous*³⁶, *ben, també*. Tampoco diptongan las formas de presente de los verbos de la primera conjugación: *s'encontra, calenten, volo, me penso*, etc., lo que puede explicarse bien por fonética oriental, bien por analogía con las respectivas formas de infinitivo, o mejor, por ambas cosas a la vez³⁷.

La apócope de *-e* final, además de en las circunstancias en que se produce en castellano, tiene lugar tras la consonante *t*, aislada o agrupada con nasal, y tras el grupo *-nd*, según la norma aragonesa: *chen, fuens, chicó, chufilé, pastoré, mocé, gran*, etc. En cuanto a la *-o* final, se apocopa cuando va precedida del grupo consonántico *-nd*: *cuan* y las formas de gerundio *corrén, rein, vevín, preguntanle*, etc. Obsérvese que la apócope de *-e* y *-o* conlleva la pérdida de la consonante dental precedente.

Es general la elisión de la vocal *e* de las partículas átonas (artículo, pronombre, etc.) cuando, en el decurso, entra en contacto con otra vocal: *t'habrán, m'alegra, l'ino, l'aigua, d'allí, qu'un*, etc.

Hay que destacar la gran inestabilidad existente entre las vocales de abertura media y de abertura mínima, tanto de la serie velar como de la serie palatal, fenómeno muy extendido en las hablas vulgares y dialectales de todo el dominio hispánico³⁸: *dolzura, ator-*

36. Los diptongos de *peus* (< p e d e) y *nous* (< *n o c e) son secundarios: el elemento [u] es el resultado habitual en catalán de las consonantes *-D-* y *-C^si-*, al quedar en posición final tras la apócope vocálica. Sobre este fenómeno, *vid.* el trabajo de J. Rafel, «La 'u' catalana d'origen consonántico», *Estudis de Lingüística i de Filologia Catalanas dedicats a la memòria de Pompeu Fabra en el centenari de la seva naixença*, I, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1963-68, pp. 179-211.

37. La proximidad de Estadilla con la zona de habla catalana, por un lado, y el hecho de que formas semejantes, sin diptongo, se hallen también en áreas aragonesas más occidentales, nos hace pensar en una conjunción de ambas causas (influjo catalán y analogía) para explicar la ausencia de diptongo, absolutamente regular, en las formas verbales de los poemas que nos ocupan.

38. E. Alarcos, comentando este aspecto del vocalismo átono, indica que «en él, ya desde antiguo, se observa cierta inestabilidad de las distinciones fonemáticas entre el grado intermedio y el grado mínimo de abertura. Son frecuentes en los dialectos y en la lengua vulgar de todas partes las alternancias /o-u/ y /e-i/, sin que esas fluctuaciones perjudiquen el funcionamiento del sistema» («Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy», *PFLE*, II, Madrid, OFINES, 1964, pp. 151-162 [p. 152]).

dido, cochillo, jostillo, joicio, curtas, rechoflidos, chuflidos, fotu, dintro, recibidos, inamora, endevina, siñorico, veviba, destintos, Perineu, aflegido, etc.

En cuanto al consonantismo, debemos señalar en primer lugar la existencia de tres fenómenos propios de todo el ribagorzano:

a) La palatalización de *l* en los grupos *pl, fl, etc.*: *pllorá, pllano, pllena, pllantadas, fllós, flloridos, etc.* Quizá por castellanismo, la palatalización no se produce cuando tales grupos se encuentran en interior de palabra: *hablale, aflegido, implica*. Como ya hemos dicho, se trata de un fenómeno exclusivamente ribagorzano.

b) La palatalización de *l-* inicial: *llobos, lluego, lladra, llugá, llimpio, lletras, etc.* No obstante, por influjo del castellano aparecen *labios, lejos y listo*.

c) Pérdida absolutamente general de *-r* final, tanto en los infinitivos (*untá, dixá, fuí, volá, í, etc.*), como en otras palabras (*milló, mullé, cualquieré, llugá, coló, pastó, etc.*). La única excepción la constituye el monosílabo *mar*.

Estos dos últimos fenómenos (*b* y *c*), los comparte el ribagorzano con el catalán, pero no con otras hablas dialectales aragonesas, a no ser la desaparición de *-r* final, que se conoce también en ansotano³⁹.

Otros rasgos que cabe resaltar son los siguientes:

— conservación de F- inicial latina: *fé, fillo, falaguera, fumo, fenollo, etc.*

— resultado /j/ para los grupos -LY-, -C'L-...: *fillo, milló, mullé, güella, tella, orellas, treballos, etc.*

— evolución de -KS-, -SK^{e,i}-, -SSY- al sonido prepalatal fricativo sordo [š], que ha desarrollado un elemento vocálico de carácter palatal [j]: *roixa, baixá, dixá, paixentan, coixo, madixas, etc.*

— resultado /t/ (o /it/) para -KT-, -ULT-: *demaitino, rechitan, chitá, feito, muito.*

— evolución de G^{e,i}-, J- iniciales al fonema sordo /ç/: *chen, chemecará, chuntos, chitá, choven, chugá, etc.*

— disimilación de -RR- en *-rd-*, frecuente en voces de origen prerromano: *bardo, mardano.*

39. Abundantes ejemplos de este fenómeno en el habla de Ansó pueden verse a lo largo del trabajo de M. Alvar, «Repertorio ansotano. Encuestas de 1950», *AFA*, 22-23 (1978), pp. 21-48.

Los aspectos que acabamos de enumerar son característicos de todas las variedades dialectales altoaragonesas y, salvo los dos últimos, también del catalán.

De todos modos, el influjo del castellano se deja notar ya en estos poemas de la segunda mitad del siglo XIX, pues, aunque los fenómenos aducidos se producen de manera habitual, las soluciones fonéticas castellanas tampoco faltan: *pecho*, *noche*, *dicho*, *dicha*, *ojo*, *lejos*, *juicio*, *jostillo*, *virgen*, etc.

Hay que señalar asimismo que las consonantes sordas intervocálicas han sonorizado, siguiendo la tendencia de la Romania occidental. Sólo en casos aislados se han mantenido: *chemeco* (voz de uso general en Aragón), *Llacuna* y *chipón* 'jubón'. Estos tres ejemplos, los únicos registrados, quizá representen restos esporádicos de un fenómeno que gozó en otro tiempo de mayor extensión en tierras aragonesas.

En relación al tratamiento del grupo -TR-, la modalidad lingüística de nuestros textos coincide con el catalán: *mare* < m a t r e, *pare* < p a t r e. Solución fonética catalana presentan también *fame* y *home*, procedentes respectivamente de f a m e n y h o m i n e.

En otros rasgos (tratamiento de grupos cultos, etc.), estos poemas no se apartan de lo que es habitual en las hablas dialectales y vulgares de la Península y de Hispanoamérica: *l'ino* 'himno', *endino* 'indigno', *malino* 'maligno', *güertos*, *agüela*, etc. Es extraño, sin embargo, el regular mantenimiento de la -d- en los sustantivos y adjetivos que terminan en -ado: *condados*, *lado*, *cuñados*, *abocinado*, *amargado*. Quizá la conservación de esta -d- responda a un afán cultista del autor, quien consideraría la pronunciación [aɹ] —que probablemente sería la normal⁴⁰—, como vulgar y propia del registro hablado, pero no como rasgo de carácter dialectal.

Aspectos morfosintácticos

Las formas del artículo coinciden con las del castellano. Merece señalarse que el artículo masculino singular elide su elemento vocálico

40. En la actualidad, tanto en Estadilla como en el resto de la zona bajoaragonesa, la pronunciación [aɹ] en esos casos y otros semejantes (*lau*, *cuñau*, *prau*, etc.) es absolutamente general.

en contacto con vocal precedente o siguiente: *l'alma, l'ino, l'aigua, tol mundo*, etc., y se contrae con las preposiciones *per* (*pel mundo, pel aire*) y *pa* (*pal canal*), aparte de con *a* y *de*.

Siguiendo la norma dialectal aragonesa, coincidente con la del catalán, el morfema de plural se realiza mediante /-s/, que se añade a los singulares acabados en vocal (*barzas, labios*, etc.), en semivocal (*reis* 'reyes'), o en consonante (*virgens, tozáls, fuens, mixóns, ferrináls*, etc.). Los significantes que en el singular han perdido la -r final, toman igualmente /-s/ en el plural, sin que esa -r reaparezca: *honós, olós, llugás, fllos*. Característico del dialecto aragonés es también el alomorfo /-z/, que se añade a los singulares que, tras la pérdida de -t final en la pronunciación, terminan en vocal tónica: *to* 'todo' - *toz* 'todos', *forá* - *foraz*, *pastoré* - *pastorez*, *angelez*, *morterez*, *ferrez*, etc.; como se sabe, esta -z [θ] es el resultado del grupo final -ts, a través del antiguo [ʃ].

Los posesivos coinciden con el castellano: *mi mare, mi tío, tu mare, su fillo, su carro*. Sólo en dos ocasiones aparece la construcción artículo + sustantivo + forma plena del posesivo: *del alma mía, en t'al lado mío*, construcción muy frecuente en el aragonés medieval y habitual hoy en las variedades del noroeste oscense principalmente.

Sobre los relativos, mencionaremos el pronombre *qui* 'quien, quienes', empleado para la referencia a persona masculina o como relativo sin antecedente: «ella vey *qui* va majo», «...los radidos, / con *qui* reñín a fonazos», etc.; se usa también como interrogativo o exclamativo: «¡*qui* torná podese...!». Coincide con el catalán, fue habitual en el aragonés de la Edad Media y, actualmente, se emplea en la zona oriental de Huesca, en Hecho y en Ansó.

En cuanto a los pronombres personales, las formas tónicas que aparecen son: *yo, tú, él, nusatros*⁴¹, *els*⁴², usadas tanto para la función de sujeto como para término de preposición (*a yo, per yo, pa tú, sin tú, con yo* 'conmigo', etc.). Este empleo de *yo* y *tú* precedidos de preposición es un rasgo muy extendido por el territorio aragonés, desde el Pirineo hasta el valle del Ebro.

41. En esta forma, la *u* se explica por disimilación ante la otra *o*, dado el carácter inestable de las vocales átonas. El segundo elemento de este compuesto, *atros*, no es sino una variante de la forma catalana *altros* (< a l t e r o s), con pérdida de *l* por disimilación en contextos como *l'altro > l'atro* (vid., al respecto, *DECat.*, s.v. *altre*). Nótese que el equivalente del castellano *otro* es, en estos poemas, *atro* (*atras virgens, atra vez*).

42. Es forma construida sobre el singular *él*, siguiendo la norma de añadir /-s/ al singular, acabe en vocal o en consonante.

Entre las formas átonas cabe señalar *mos* 'nos' —con *m-* inicial por influjo de *me*—, que se conoce en muchas otras hablas hispánicas, y *el* 'lo' («*el toco*»), propia del área oriental oscense y del catalán, que no obstante alterna en nuestros textos con la más frecuente *lo* («*lo van chitá*», «no *lo* dices»).

Merece la pena comentar asimismo la construcción pronominal de implemento + complemento *lay* («*unque lay demanden*» 'aunque se la pidan'), que parece remitir al latín *illa ibi* (cf. catalán «*la carta la hi vaig donar*»). Tal construcción, equivalente a la castellana *se la* y a la más extendida entre las hablas altoaragonesas *le'n*, se ha documentado también en Graus y en Campo⁴³, localidades pertenecientes a la Ribagorza occidental.

Las llamadas partículas «pronominalo-adverbiales» derivadas de *inde* e *ibi*, se emplean con gran profusión y presentan diferentes formas según el contexto: *en*, *'n*, *ne*, *y*, *ye*. Sus usos y valores son semejantes a los que poseen en otras hablas dialectales de Aragón, así como en catalán⁴⁴, por lo que nos limitamos a citar algunos ejemplos: «*púyatene en t'aquí luego*», «*sen van*», «*ten reirías*», «*yo de chiquerrín ye iba*», «*antes que él y va está Barcas*», «*no toz ye puyan*», etc. Hay que señalar, además, la existencia de la forma palatalizada *ñ'*⁴⁵, propia del ribagorzano y del belsetán, que aparece siempre y exclusivamente ante el verbo *habé* usado como impersonal: «*ñay una moreneta*», «*perque ñay cascabelicos*», «*estudio no ñabeba*», etc.

Respecto a la morfología verbal hay que destacar varios aspectos, de tipo catalán, característicos de las hablas ribagorzanas, como son: el perfecto perifrástico (*va morí* 'murió', *van rompé* 'rompieron', *va pasá* 'pasó', etc.), el morfo /-n/ de la primera persona del plural (*mos cocerén*, *pasarén*, *podán*, etc.) y la formación de los gerundios añadiendo al radical de los infinitivos correspondientes los morfos /-án/, /-én/ o /ín/ —*preguntánle*, *sen*, *corrén*, *vevín*, etc.).

43. Saroñhandy aporta el siguiente ejemplo del grausino de 1896: «*dalo-ye, nina ¿qu'as de fé?*» (vid. M. Alvar, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, 6 (1954), pp. 7-74 [p. 23]). Vid. también M. Alvar, *El dialecto aragonés*, § 195.1.

44. Sobre estas partículas, vid. el completo y documentado trabajo de A. Badía, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de ibi e inde en la Península Ibérica*, Madrid, anejo XXXVIII de la *RFE*, 1947.

45. Sobre su origen se han dado dos explicaciones distintas: D. Gazdaru piensa que es el resultado normal de la evolución de *ne + a > ni a > ñ'a* («*Hic, ibi, inde* en las lenguas ibero-románicas», *Filología*, 2 (1950), pp. 29-44 [p. 39]); por su parte, A. Badía propone la combinación *inde + ibi > en + i > ni > ñ* («Sobre *ibi e inde* en las lenguas de la Península Ibérica», *RFE*, 35 (1951), pp. 62-74 [p. 70, nota]).

Típicamente ribagorzanas son las formas *é 'es'* y *eba 'era'* —frente a *ye, yera* de otras modalidades altoaragonesas—, que se documentan ampliamente a lo largo de los poemas de B. Romeo.

En otros aspectos se sigue la evolución dialectal aragonesa: realización del morfema temporal de imperfecto de indicativo mediante /-ba/ para las tres conjugaciones (*daba, meteba, vestiba*), y del de imperfecto de subjuntivo exclusivamente por /-se/ (*charrase, podese, quere-se*, etc.)⁴⁶. A pesar de la falta de ejemplos, hay que suponer el morfo /-z/ (< -T(I)S) para la segunda persona del plural, puesto que, como hemos visto, ése es el resultado de -t + -s en la morfología nominal.

Coincidiendo también con otras variedades aragonesas, los participios presentan los formantes -*au*, -*íu*: *m'ha brindau, m'ha ficau, ha nacíu, ha malparíu*, etc. No obstante, cuando desempeñan otras funciones, las terminaciones son —salvo raras excepciones— -*ado*, -*ido*, las cuales no parecen populares en absoluto (véase lo comentado anteriormente a propósito de *lado*, etc.): *pan muixado, he de bebé abocinado, un home perdido, Roldán el atrevido*, etc.

Los presentes irregulares toman habitualmente el elemento -*ig-*epentético y analógico: *veigo 'veo', seigas 'sea', fuiga 'huya', vaiga 'vaya', faiga 'haga'*, etc. Asimismo, merece citarse la forma *rodian* 'rodean', cuyo esquema acentual y terminación son analógicos de algunos verbos en -*iar* (cf. *rumian, cambian*).

En lo referente a los adverbios, se observan formas que pertenecen a distintos dominios lingüísticos (catalán, aragonés o castellano). Entre ellas cabe mencionar las siguientes: *encara* 'aún, todavía', *prou* 'bastante', *també* 'también', *ben* 'bien' (usada con valor ponderativo: *ben espigadeta, fa días ben bonicos*), *lluego* 'pronto', *agora, dimpués* o *dimpueses*, *aon* 'donde, adonde', *may* 'nunca', *cosa* 'nada', *res* 'nada' y la partícula *brenca* que se emplea para reforzar la negación (*brenca m'agradan los guantes, aquí no ñay brencia boira*).

En cuanto a las preposiciones hay que señalar la aragonesa *enta* 'hacia' (*púyatene en t'aquí, sen viene en t'al lado mío*) y la catalana *per* 'por' (*per fuera y dintro, per la costera*). También la

46. Dada la inexistencia del tema de perfecto, estas formas se construyen regularmente sobre el radical del infinitivo (*queré- quere-se, podé- podese*, etc.). No es necesario, pues, explicarlas por analogía con el tema de presente, explicación válida, sin embargo, para otras modalidades altoaragonesas.

forma *anda* ‘hasta’ (*anda las güellas me rodian, anda el domingo*), que parece ser analógica de su correlato *dende* ‘desde’, arcaísmo habitual en estos textos (*dende Ardós anda el Moncayo, lo que dende aquí se vey*).

Sufijación

En líneas generales, puede decirse que tanto formal como funcionalmente es de carácter altoaragonés:

— diminutivo *-é* (femenino *-eta*), que expresa distintos valores afectivos: *moreneta, tetadetas, trocez, angelez, pastoré, delgadé*, etc., al igual que *-ín* cuando se combina con el interfijo *-err-*: *chiquerrín, chiquerrina*.

— uso de *-ico* sólo en formaciones lexicalizadas: *botico, petrico, panderico*, etc.

— valor despectivo-diminutivo del sufijo *-izo*: *barranquizo*.

— empleo de *-era* para formar nombres de árboles frutales: *olivera*.

— sufijo *-dera*, y no *-dora*, para indicar ‘agente’ o ‘persona aficionada a’: *madrugadera, rezadera*. Asimismo *-era* puede emplearse con el mismo valor: *falaguera* ‘halagadora’.

Léxico

Una vez más, también mediante el léxico se denuncia el carácter oriental, fronterizo, de la variedad lingüística de estas composiciones. Su autor, estadillano de nacimiento, demuestra ser buen conocedor de los vocablos propios de su tierra.

El léxico de tipo dialectal —sea aragonés, catalano-aragonés o catalán— abunda a lo largo de estos poemas de la segunda mitad del siglo XIX. Sirvan de ejemplo los siguientes términos: *panizo, misache, tocho, bresca, boira, prunas, trobo, mixóns, furten, colliba, ficau, amagaré*, etc.

Por otra parte, las voces castellanas son asimismo muy frecuentes: *corazón, primos, centinelas, domingo, pelo, engordan*, etc.

Ahora bien, si consideramos la perspectiva histórica, es preferible hablar de coincidencia con el castellano, pues tanto éste como las hablas aragonesas proceden de la misma lengua, el latín. Sólo en algunos casos podemos hablar propiamente de «castellanismo léxico»: por ejemplo, *tuerto* en lugar del dialectal *guercho*. Mucho más abundante es, sin embargo, el «castellanismo fonético» (*rubio, conoce, ojo, noche*, etc.), del que ya nos hemos ocupado.

Con el fin de facilitar la lectura de los poemas, incluimos al final de estas notas un pequeño vocabulario, en el que se recogen tan sólo aquellas palabras que, de un modo u otro, podrían resultar de difícil comprensión.

BREVE COMPARACIÓN ENTRE LAS MODALIDADES DE LA RIBAGORZA OCCIDENTAL

Como ya hemos señalado, presentamos aquí un cuadro comparativo que tiene por objeto mostrar algunos de los rasgos diferenciales existentes entre la modalidad bajoaragonesa, a la que hemos adscrito la variedad dialectal reflejada en los poemas de B. Romeo, y las hablas altoaragonesas.

Para establecer el cotejo hemos seleccionado, de norte a sur, las siguientes localidades: Benasque, zona de Bisaurri-Renanué y Campo (Alta Ribagorza); Graus (Baja Ribagorza). Todas estas poblaciones disponen bien de monografías sobre su modalidad lingüística, bien de textos escritos en la misma⁴⁷, lo que ha hecho posible llevar a cabo la comparación. Nos hemos encontrado, sin embargo, con el inconveniente de que los materiales lingüísticos de tales localidades pertenecen a distintos momentos sincrónicos (se señalan en el cuadro adjunto), hecho que hay que tener presente a la hora de considerar los resultados.

47. Para el habla de Graus hemos tenido en cuenta el citado artículo de M. Alvar, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus»; para la de Campo, el libro de poemas de Bienvenido Mascaray Sin, *Benas, trallo y fuellas. Poemas en aragonés ribagorzano de Campo*, Huesca, 1984, libro en el que su autor, nacido en 1937, ha querido plasmar y trasladar «con rigor la forma de hablar espontánea y libre —dice B. Mascaray en la *Introducción*, p. 9— que yo conocí en mi juventud», es decir, en la década de los años 50. Para la modalidad hablada en Bisaurri y Renanué hemos considerado los datos que G. Haensch aporta en su monografía, también mencionada, *Las hablas de la Alta Ribagorza*; por último, para el benasqués, los trabajos de A. Ballarín, *Elementos de gramática benasquesa*, Zaragoza, 1976, y *Vocabulario de Benasque*, Zaragoza, IFC, 1971.

FENOMENOS LINGÜÍSTICOS CONSIDERADOS	RIBAGORZANO OCCIDENTAL			
	BAJORRIBAGORZANO		ALTORRIBAGORZANO	
	Poemas de B. Romeo (Estadilla) (1861-88)	Graus (1896 y 1910)	Campo (h. 1950)	Bisaurri-Renanú (h. 1955)
1. Equivalencia de [θ] castellano	[θ]	[θ]	[θ]	[s]
2. Evolución secundaria de [ʃ]	[ʃ]	[ʃ]	[ʃ], [ʃ]	[ʃ], [ʃ]
3. Tratamiento de \tilde{E} y \tilde{O} latinas	diptongación; no dipt. rara vez	diptongación; no dipt. rara vez	diptongación; no dipt. algo frec.	diptongación; no dipt. bastante frec.
4. Tratamiento de -e y -o finales	conservación normal; pérdida rara	conservación normal; pérdida rara	pérdida frecuente	pérdida bastante frecuente
5. Formas del artículo	<i>el, la, los, las</i>	<i>el, la, los, las</i>	<i>el, la, es, as</i>	<i>el, la, els, les</i>
6. Morfema de 1.ª persona plural	/-n/	/-n/	/-m/	/-m/
7. Morfema de 2.ª persona plural	/-z/	/-z/	/-z/	/-ts/
8. Formantes participiales	-au, -ú	-au, -ú	-au, -ú	-au, -eu, -ú
9. Infinitivos en -re	no existen	no existen	no existen	sí existen (<i>virre, imre</i>)
10. Formas del verbo «ser»	é 'es'; eba 'era'	é; eba	ye; eba	ye; yeiba
11. Plural femenino	-as	-as	-as	-es
12. Pronombre sujeto de 1.ª persona pl.	nusatros	nusatros	(nusatros)	nusaltros
13. Sufijo diminutivo	-é	-é (a veces -et)	-et (a veces -é)	-et
14. Tratamiento de -ĒLLU	-illo	-illo	-illo	-iello
15. Ejemplos diversos	<i>tierra, fuerte, ojo, feto, mano, más,</i>	<i>tierra, fierro, tiempo, noche, mucho, pare, to</i>	<i>tierra, fierro, tiempo, noche, mucho, man, més, tot</i>	<i>tierra, fierri, fort, güell, fetu, man, més, tot</i>

De esta sucinta comparación se deduce que las hablas altorribagorzanas, aun perteneciendo los materiales lingüísticos en los que nos hemos basado a sincronías más recientes (1950, 1955 y 1975), ofrecen mayor abundancia de rasgos de tipo oriental o catalán, frente a las bajorribagorzanas que, ya en la segunda mitad del pasado siglo y en los primeros años del presente, se hallaban más castellanizadas.

Es interesante observar, asimismo, cómo la proporción de fenómenos orientales aumenta cuanto más al norte de la Ribagorza occidental nos situemos (habla de Benasque). Campo, localidad próxima a la Baja Ribagorza, presenta ya una variedad dialectal intermedia entre las hablas de una y otra zona. De este modo, paralelamente a lo que ocurriría si trazáramos un corte horizontal (de este a oeste), se pone de manifiesto que también existen transiciones graduales desde las modalidades más septentrionales (más catalanizadas) hasta las más meridionales (más castellanizadas), en lo que concierne a la Ribagorza occidental.

TRES CORTES SINCRÓNICOS EN EL HABLA DE ESTADILLA

Dejando a un lado el aspecto espacial o geográfico y situándonos en la línea del tiempo, podemos comparar tres momentos sincrónicos de la modalidad estadillana: I) segunda mitad del siglo XIX (textos de Bernabé Romeo); II) primer tercio del siglo XX (poemas de Cleto Torrodellas)⁴⁸; III) actualidad⁴⁹. Con el fin de que la comparación sea más homogénea, del momento actual (III) solamente hemos tenido en cuenta los materiales escritos y no los del habla viva; por tanto, el cotejo se limita al registro escrito del estadillano.

Las diferencias observadas entre I, II y III son muy escasas y afectan, casi exclusivamente, a palabras aisladas. Las causas de tales diferencias pueden agruparse en varios apartados: a) evolución interna del dialecto; b) carácter más o menos popular de los textos, según su autor; y c) castellanización.

48. Cleto Torrodellas, *Versos y romances en ribagorzano*. Introducción, notas y vocabulario de Francho Nagore, Huesca, 1979.

49. El corpus utilizado está constituido por diversos textos escritos en la modalidad lingüística de Estadilla que aparecen entre 1980 y 1987 en la revista *Bañero*, publicada por la Asociación Cultural «La Aurora» de Estadilla.

a) *Evolución interna del dialecto*: en este apartado hay que incluir la evolución [ai̯] > [e̯i], que aparece en ciertas formas verbales, debida a una asimilación del elemento vocálico más abierto del dip-tongo al más cerrado; así:

I	II	III
<i>vaiga</i>	<i>veiga</i>	<i>veiga</i>
<i>faiga</i>	<i>feiga</i>	<i>feiga</i>

b) *Carácter más o menos popular de los textos, según su autor*: algunas diferencias parecen depender del autor de los textos, pues los de Bernabé Romeo, anteriores en el tiempo, reflejan en ciertos casos mayor castellanización que los actuales:

I	II	III
<i>algún, alguna</i>	<i>algún, alguna</i> ~ <i>bel, bella</i>	<i>algún, alguna</i> ~ <i>bel, bella</i>
- <i>ado</i> en adj. y sust.	- <i>ado</i> (aisladamente- <i>au</i>)	siempre - <i>au</i>

c) *Castellanización*: el influjo de la lengua oficial se deja sentir en determinadas formas dialectales que han sido substituidas por las equivalentes del castellano:

I	II	III
<i>atra</i>	<i>otra</i>	<i>otra</i>
<i>muito</i>	<i>mucho</i>	<i>mucho</i>
<i>fillo</i>	<i>fillo</i>	<i>hijo</i>
<i>fuen</i>	<i>fuen</i>	<i>fuelle</i>
<i>eba</i>	<i>eba</i>	<i>era</i>
<i>els</i>	<i>els</i>	<i>ellos</i>
<i>puyá</i>	<i>puyá</i>	<i>subí</i> (<i>puyá</i> apenas se usa)
<i>mai</i>	<i>mai</i>	<i>nunca</i> (<i>mai</i> apenas se usa)
<i>fllos</i>	<i>fllos</i>	<i>flores</i> (<i>fllos</i> apenas se usa)
<i>llugá</i>	<i>llugá</i>	<i>pueblo</i> ~ <i>llugá</i> (menos usado)
<i>chen</i>	<i>chen</i>	<i>gente</i> ~ <i>chen</i> (menos usado)
<i>ayere</i>	<i>ayere</i> ~ <i>ayer</i>	<i>ayer</i>
<i>el ~ lo</i> (formas de implemento)	<i>el ~ lo</i>	<i>lo</i>

Estas, y quizá algunas más, son las divergencias observadas debidas a la penetración del castellano. Nótese que entre I y II la

castellanización es prácticamente nula (*muito/mucho*); es más evidente, sin embargo, en comparación con III.

En otros casos, formas propias del bajoarribagorzano han sido suplantadas no ya por las correspondientes del castellano, sino por otras que gozan de mayor extensión en el dominio dialectal aragonés:

I	II	III
<i>forá</i>	<i>forá</i>	<i>forau</i>
<i>ficá</i>	<i>meté</i>	<i>meté</i>
<i>lay</i> 'se la'	<i>lay</i>	<i>le'n</i> (<i>lay</i> es menos usado)

Tras esta comparación diacrónica se puede decir, a modo orientativo, que, a lo largo de esta última centuria, el estadillano ha mantenido con vitalidad y arraigo sus rasgos característicos, al menos, en lo que respecta a su registro escrito. Desde la década de los 60 del pasado siglo, el proceso castellanizador ha sido prácticamente irrelevante, pues ha afectado tan sólo, y en número escaso, a palabras aisladas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De lo dicho a lo largo de las páginas precedentes se desprende que los textos poéticos de Bernabé Romeo que hemos analizado, están escritos en un bajoarribagorzano cuidado y pulido, falto de vulgarismo y tosquedad, lleno, en cambio, de un fino y auténtico sabor popular, sabor a la tierra en la que el autor nació hace casi un siglo y medio.

La importancia que, desde la perspectiva lingüística, ofrecen estas composiciones es indudable: no sólo por hallarse escritas en una modalidad lingüística aragonesa, sino también porque pertenecen a una época (siglo XIX) desafortunada en lo que a la existencia de textos dialectales aragoneses se refiere; en efecto, éstos se reducen prácticamente a los dos breves fragmentos de 1844 que Braulio Foz intercaló en su *Vida de Pedro Saputo*⁵⁰ y al sainete *Un concello de*

50. Acerca de ambos fragmentos, J. A. Frago comenta que se hallan escritos «en un aragonés, y esto es ya una constante histórica, claramente sujeto al influjo castellano» (vid. su exhaustivo trabajo «Literatura navarro-aragonesa», *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas* (planeada y coordinada por José M.ª Díez Borque), Madrid, Taurus, 1980, pp. 221-276 [p. 275]).

aldea que, tres años más tarde, en 1847, escribió el abogado jacetano Bernardo Larrosa⁵¹.

En definitiva, los poemas en ribagorzano de Bernabé Romeo contribuyen a aumentar el acervo de textos dialectales aragoneses del siglo XIX, al mismo tiempo que enriquecen el conocimiento de la historia lingüística y literaria de Aragón.

51. El manuscrito de este sainete fue descubierto por T. Buesa, quien recientemente lo ha analizado desde el punto de vista lingüístico, caracterizando su variedad dialectal de «castellano vulgar transido de rasgos aragoneses vigentes en los valles occidentales» del Pirineo oscense (palabras tomadas de su conferencia «Rasgos lingüísticos del Pirineo occidental en Bernardo Larrosa», pronunciada el pasado 21 de noviembre de 1988 en el *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, organizado por la Cátedra «Manuel Alvar» de la Institución «Fernando, el Católico», conferencia que aparecerá publicada en las actas del mencionado *Curso*).

VOCABULARIO*

- alto** 'arriba'.
allegá 'llegar'.
amagá 'esconder'.
- barza** 'zarza'.
bocha 'retama usada para hacer escobas'.
boira 'niebla'.
botico 'odre hecho con piel de cabra u oveja'.
bozudos 'apodo que en Estadilla y pueblos vecinos dan a los habitantes de Fonç. Literalmente 'obtusos, romos'.
bresca 'miel virgen'.
brinco 'salto'.
buixo 'boj'.
- cantre** 'cántaro'.
cascabelico 'variedad de la ciruela, de tamaño muy pequeño y color rojo'.
castañetas 'castañuelas'.
cercillo 'aro'.
coca 'torta'.
cocho 'perro'.
collí 'coger el fruto o la flor del árbol o arbusto'.
- charrá** 'charlar', 'contar, relatar'.
chemecá 'gemir', 'lamentar'.
chicó 'pequeño', 'de corta edad'.
chipón 'jubón'.
chitá 'echar', 'acostar(se)'.
cholla 'designación popular y afectiva de la cabeza'.
chuflá 'silbar'.
chuflaina 'flauta'.
chufilé 'silbato'.
chulla 'tajada de carne, jamón o tocino'.
- demaitino (pel demaitino)** '(por la mañana'.
demandá 'pedir, solicitar'.
desencusa 'excusa'.
- endeviná** 'adivinar'.
entrepuzá 'tropezar'.
escolano 'monaguillo'.
espígol 'espliego'.
estozoláse 'romperse la cabeza o *tozuelo*'.
- falaguera** 'halagadora'.
fame 'hambre'.
fenollo 'hinojo'.
ferrez 'triángulo, instrumento musical'.
ferrinal 'herreñal, terreno junto a la era o a las afueras del pueblo, sembrado de forraje'.
ficá 'meter, introducir'.
foineta (fe la foineta) '(hacer) pirola', '(hacer alguna) escapada ilícita'.
folla 'hoja'.
fonazo 'tiro efectuado con la *fona* u honda'.
forá 'agujero'.
fuino 'huidizo'.
furtá 'robar'.
- gran** 'grande', 'mayor, hablando de personas'.
güella 'oveja'.
home 'hombre'.
llugá 'pueblo'.
- malparí** 'abortar un animal'.
manguilla 'manguito, bizcocho grande en figura de rosca'

* Las formas verbales aparecen siempre en infinitivo y los sustantivos y adjetivos en singular.

- mardano** 'morueco, carnero padre o que ha servido para la procreación'.
milló 'mejor'.
misache 'persona masculina'.
mixón 'pájaro'.
moña 'muñeca, juguete con figura de mujer'.
mortéré 'fresa silvestre'.
mostillo 'postre hecho con mosto'.

niedo 'nido'.
nou 'nuez'.

paixentá 'apacentar'.
panizo 'maíz'.
pansa 'pasa, uva seca'.
petrico 'pájaro semejante al petirrojo'.
Quizá se trate del 'pardillo'.
peu 'pie'.
pillá 'coger'.
pinocha 'mazorca de maíz'.
posá 'poner'.
pruna 'ciruela'.
punchá 'pinchar'.
puyá 'subir'.

radidos 'apodo que en Estadilla y pueblos vecinos dan a los habitantes de Estada'. Literalmente 'raídos'. En la actualidad los apodan **pe-laus**.
rai 'es lo de menos'.
rechitá 'retoñar'.
roixá 'rociar'.
rollizo 'canto rodado'.

sentí 'oír'.

tocho 'palo'.
torná 'volver', 'regresar'.
tozal 'cerro', 'loma'.
tozolón 'golpe dado o recibido en el *tozuelo* o cabeza'.
tremolá 'temblar', 'tiritar'.
tremoncillo 'tomillo'.
tresvío 'desvío', 'cruce de caminos'.
trobá 'encontrar'.

uga 'uva'.

vacivo 'animal que no sirve para la procreación'.

yayo, -a 'abuelo, -a'.

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

El primero de los poemas, el dedicado a la patrona de Estadilla, fue posteriormente publicado por Mn. Antoni Navarro, con el título «La virgen de la Carrodilla», en el *Arxiu de Tradicions Populars*, 7 (1928), pp. 12-13. A. Navarro dice haberlo recogido en Estadilla, aunque ignoramos la fuente que manejó, y si ésta fue oral o escrita. Lo cierto es que ambos textos, el de B. Romeo y el de A. Navarro, no coinciden en su totalidad: en este último faltan varias estrofas, aparecen ciertas graffias catalanizantes —debidas, sin duda, a la mano del cura catalán—, etc. En la presente edición damos cuenta en nota de las variantes que se encuentran en el texto de 1928, que citamos mediante la abreviatura N.

Más recientemente, en 1981, Francisco Castellón Cortada publica de nuevo el mismo romance en el *Folletón Altoaragón*, n.º 27, 2.ª época (Huesca, 19 de abril de 1981), p. XI, con el título «Plegaria del peregrino». El texto, encontrado en el Archivo Catedralicio de Lérida —según señala F. Castellón—, reproduce sin variación alguna el que cincuenta y tres años antes había publicado Mn. Antoni Navarro.

En cuanto al segundo romance («Puya, puya, pastoreta»), no hemos considerado alguna otra publicación existente por estar basada en el mismo texto que aquí ofrecemos.

El tercer poema, «¡Ah! qui torná podese», apareció también publicado por Mn. Antoni Navarro en su trabajo «El català a-n el Ribagorça», *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, octubre de 1906)*, Barcelona, 1908, pp. 222-231 [pp. 225-226]. Para Navarro se trata de «una poesía anònima recullida a Estadilla». Al igual que sucede con el primero de los poemas, el texto que reproduce el cura catalán presenta variantes con respecto al de B. Romeo, variantes que señalamos en nota, indicando por medio de N el texto de Navarro de 1908.

Del último de los poemas, «Qui no abra, cuan llame», no tenemos noticia de que haya sido publicado en ocasiones anteriores.

Queremos indicar que hemos respetado íntegramente los textos originales de B. Romeo, tal y como aparecieron impresos en su obra *Las fuentes de la poesía*, publicada en 1888.

I

- Fa un montón de centurias
Que'en Estadilla
Ñay una moreneta
Qu'un fillo cria.
- 5 Anque e casada e vírgen,
Ya se conoce,
Que de virtuz la roixa
Dios dia y noche.
- La chen d'alli la quiere
10 Más qu'á una mare
Per sé tan falaguera
Cuan van á hablale.
- Yo de chiquerrin ye iba
y ella me daba
15 D'aquellas tetadetas
Qu'engordan l'alma.
- Y de gran, ¡cuántas veces
Venme amargado
M'ha tornau con dolzura
20 A untá los labios!
- Cosa milló s'encontra
Corrén pel mundo.
Los honós y grandezas
Son bardo y fumo.
- 25 Ella vive en la sierra
y pa puyaye
Da pllumas al qui eslige
Pa i pel aire

-
7. En N: que de virtuz *l'arroixa*.
11. En N: *por ser* tan falaguera.
13. En N: *Jo* de chiquerrin ye iba.
18. En N: *ventme* amargado.
19. En N: m'ha tornau con *dolzura*.
20. En N: a untá'ls *llabios*.
21. En N: *Res* milló *no* s'encontra.
22. En N: *corrent* pel mundo.
23. En N: los *honors* y grandezas.
27. En N: da pllumas al *qu'estima*.

- A yo una palometa
Dintro del pecho
30 M'ha ficau, qu'amenudo
Va y le da un beso.
- Cada vez que l'envio
La palometa
35 (Que e cuan chemeco ú plloro),
Torna y m'alegra.
- Tambén m'ha posau alas
Al pensamiento;
Per ixo volo tanto
40 Cuan volá quiero.
- Pa si en caso e zelosa
La moreneta,
Cuan cortejo atras virgens
M'acordo d'ella.
- 45 Trozez del alma mia
Yo le regalo
Y sé que me los guarda
Dintro d'un carro.
- 50 Si puedo i á la casa
Per la costera,
Puyo con alegría,
Baixo con pena.
- 55 Como vive tan alta
No toz ye puyan
Que sen los tozals aspros
Los peus se punchan.
- Que aon ñay virtuz, las rodian
Peñas cortadas

37. En N: Tamben m'ha posau *ales*.

39. En N: per *això* volo tanto.

41. En N: Pa si *un* caso e celosa.

46. En N: *la* regalo.

49. En N: Si puedo i a *su* casa.

56. En N: los peus se *punxan*.

57. Esta estrofa (versos 57-60) no aparece en N.

- 60 En rollizos, culebras
Llobos y barzas.
Bendita seigas casa
D'ixa morena,
¡Tan fuerte sin castillos
Ni centinelas!
- 65 No toz los qu'y allegan
Son recibidos,
Que ella vey qui va majo,
Per fuera y dintro.
El mal camino á qui ama
70 No implica brenca
Ni el peu fuerte entrepuza
Con escaleras,
Si sabe que el romero
Y el tremoncillo
75 Alto siempre rechitan
Y estan floridos.
Y entre olós y gris vive
La más graciosa
Mullé que á los poetas
80 Tanto inamora.
Allí al rededó tiene
Pa compañía
Angeléz que l'envio
Pllenos de dicha.
85 Yo cosa le demando
Perque e tan sabia
Que me da y me endevina
Lo que me falta.

65. En N: No toz los *qu'hi* allegan.

66. En N: son *recibidos*.

67. En N: *qu'Ella vey qu'hi va majo*.

68. En N: per *fora* y dintro.

69. Esta estrofa y las tres siguientes (versos 69-84) faltan en N.

85. En N: Yo *nada* le demando.

87. En N: que me da y *endevina*.

90 Y m'ha brindau su carro
De fillos y estrelas
Pa cuan fuiga ben lejos
Vaiga con ella.

Cuan va morí mi mare,
Reín me diba:
«De tú queda encargada
La Carrodilla».

II

Puya, puya pastoreta,
no lo dices per los frios
ni las nieves. Yo no baixo
perque no me pegue el tio.
5 Púyatene en t'aquí lluego
que fa dias ben bonicos.
Puya, sin más desencusa
mañana pel demaitino.
Púyatene la chufllaina,
10 el chufilé y el panderico,
los ferrez y castañetas
pa que podán divertimos.
Si no quere se tu mare
dixa fuí algun crabito
15 y como qui va á pillalo
escápate en cuatro brincos.
Cuan allegues á Chardiz
ú á la Ubaga, ú al tresvio
del tozal de Palomera,
20 (si vas per l'atro camino)
pósate en una altureta
y fesme cuatro chuflicos,

89. No se encuentra esta estrofa (versos 89-92) en N.

94. En N: *bien me lo diba*.

95. En N: «de tu queda *encargado*».

que ya los sentirá el cocho
si yo no puedo sentilos,
25 que lladra per cualquié cosa.
Si allegán á reunimos,
pasarén el dia chuntos,
mos cocerén un petrico,
dirén que la güella negra
30 ha malpariu. Y en seguido
de chitá chullas y tragos
baylarás «Pobre negrico»,
que el toco con la chuflaina
milló que aquel siñorico
35 que va pasá ya fa dias
y que tocaba el requinto
pel llugá. El que paraba
en casa don Federico
y lo van chitá á tochazos
40 los mozos, perque el muy pillo
se les comeba las cocas.
Me penso que t'habran dicho
que toco con castañetas
y da gusto de sentilo,
45 la entrada del rey de Francia,
y el trunfo de Cárlos quinto.
También con la gaita toco
(ixo que no é de botico)
l'ino de Riego y la jota.
50 Los corderez y crabitos
llocos se tornan cuan toco
El *negro* va al *atordido*,
lo pilla per la pateta
y vienga féle da brincos.
55 Se posan detras de un buixo
el *palomo* y el *purrico*
y á tozolons se estozolan.
Llinzoléz, reyé y el *pinto*
encara que á ratos rúmian
60 també son ben divertidos:
ayere van rompé el cantre
y la folla del cochillo

- y he de bebé abocinado
y he de rompé el pan á pizcos.
65 Anda las güellas me ródian
cuan sienten los rechoflidos.
La *tripona* y la *papuda*
y la mare del *calistro*
se estiman más los mardanos
70 y sen van con el vacivo.
De vé todas estas cosas
yo també tocán men rio.
¿Pus y el cocho? Vei la gresca,
sen viene en t'al lado mio,
75 se chita, le doy un troz
de pan muixado con vino,
y si toco se revulca,
se rasca en algun rollizo,
y que viengan llobos y onsos
80 que encara que fuesen fuinos
y encara que tiengan fame,
se los dragaria vivos.
Mira, á fé ten reirias,
pastoreta, te lo digo
85 que no dixes de puyá:
fa un sol... que voy sin jostillo...
y aquí no ñay brenca boira...
Y á más, ¿va que tú no has visto
lo que dende aquí se vey?
90 Más cielo que el cielo mismo,
más mundo que el mismo mundo,
la tierra de cuatro obispos,
dende Ardós anda el Moncayo
y condados más de cinco,
95 y prou treballos van dá
á gabachos y á moriscos;
la sierra anda la Algareta
y el pllano anda el Cinca llimpio;
á la zurda los bozudos
100 y á la drecha los radidos
con qui reñín á fonazos
como troyanos y tirios

y reñirén, si no tornan
Adan y Eva al paraiso.
105 Se vey el Montaguares
y el camino del molino,
los palleros y las eras
y la peña del castillo,
aon veviba la de Castro
110 antes de tení marido
que va casá con Moncada,
buen misache y home rico,
conde, virey y marqués
muy sabido y muy leido
115 veniba de reis de Francia
y de Sicilia. Ella de fijo
se llamaba Margarita,
sin pares, y aquí unos tios
le van enseñá las lletras
120 y de toz los millós llibros
sabeba, como los sabios,
los griegos y los llatinos;
baronesa de Llacuna,
vizcondesa de Illa. El mismo
125 Pedro primero eba feito
corte aquí del Señorío,
cuan sitiaba á Calasanz,
la más maja que se ha visto
y puyaba alguna vez
130 per toz estes barranquizos,
eba muy rica y muy choven
y cuan va vení el marido
van fé en el portal del sol
justas, bayles y novillos,
135 como cuan se casan reinas.
A más el yayo me ha dicho
que María de Gurrea
eba yaya per lo visto
de ella vevín en Pedrola,
140 y antes en Luna y Murillo.
També se vey dende aquí
la casa del mocé endino

que tanto va dá que fe
per lo majo y lo atrevido,
145 se conoce que su mare
pe las sentencias y dichos
y las penas que pasaba
eba más sabía que un llibro,
y pa tol mundo valeba:
150 aquel eba un mocé listo
y teniba estes tozals
ben caminaus y corrius;
aquel que tanto cantaba
que pareceba un chorlito
155 y siempre miraba niedos
de los mixons más bonicos,
que també va sé escolano
como may sen'habrá visto,
y teniba el pelo rubio
160 de pinocha de panizo,
y les feba á las mozetas
los versos más divertidos,
y per ixo lo cerraban
en l'estudio, si, per ixo
165 y que dimpues ha estudiau
la musa, y prou endevino
que agora rai, fa reí
á los muertos y á los vivos
y capaz de fé pllorá
170 al más bueno y más malino.
Dicen que tornará aquí
cuan se case y tenga fillos;
perque querría morise
aquí, perque aquí ha naciú.
175 Se vey Costean, Balbastro
y cien llugás ben destintos.
Se vey Turbon y Cotiella
que é de toz el más gran pico
del Perineu. Dende allí
180 se vey el mar vizcaino
y el catalan: pa veyelos
se ha de tení un ojo fino.

Se vey la Mola-Terreu,
se vey Guara con tres picos,
185 se vey la sierra Alcubierre
de mala chen ya fa siglos,
se verá el ferro-carril,
se sentirán los chufidos,
que ya allegan las maquinas
190 á Selgua y se siente el ruido.
Dende aquí casi se vey
la sierra chunto á Murillo
de Estronad, aon habitaba
el Romeu tan aguerrido,
195 el que con doce mil homes
de Aragon, tanto estropicio
va fe en Navas de Tolosa,
cuan tó ya estaba perdiu,
y un pastoré, como yo,
200 que les vá enseñá el camino,
de una sierra, y dende allí
van destrozá al enemigo;
el que va casá tres fillas
con tres reis, que le eban primos,
205 y él no quereba coronas
ni res más que criá fillos,
y cortejá á las princesas
de cristianos y moricos.
Aquí ñay muitos mixons
210 muitas fuens y muitos rios,
y oliveras de mil años
pllantadas pel rey Marsilio.
Dende aquí se vey el puerto
aon Roldan el atrevido
215 y el atrevido Benardo
se van reñí enfurecidos.
Per aquí va pasá Ordoño,
Garci-Nuñez y Ramiro,
antes que els Tarik y Muza
220 antes que els D. Sigerico,
antes que él Pompeyo y César,
antes que él el tuerto púnico

- antes que él y va está Barcas,
muito antes que él los fenicios
225 y muy fácil que D. Tubal
nacese per estes riscos,
que yo no invento mentiras
tan gordas como Virgilio,
perque la chen de estas tierras
230 pa puyá no ha de fe el grillo:
y son pocos los que volan...
Dende aquí se vey el sitio
del ataque de la barca
en tiempo de Cárlos quinto
235 de la corona del reino
el pretendiente, y los tiros
aun chufían per las orellas
y Balbastro é buen testigo.
Per aquí se vey per aon
240 tomarán l'aigua del rio
pal canal que á Tamarite
llegará el dia del joicio,
y que ya fa que lo fan
dende Augusto tio de Tito.
245 Encara se veyen cosas;
pero me canso de dilo,
que tengo la Carrodilla
á la zurda, como miro,
y allí han foiu los corderos,
250 que cada vez que te escribo
me los guarda la morena
en un corralé bonico,
chiquerrina é y en carro
ella va como su fillo
255 (que, anque é vírgen vá casase
con el pastó más antiguo,
que solo con su gayata
fa tremolá á toz los vivos),
y quiere á los pastorez
260 que paixentan güellas muito,
perque també ella é pastora.
També á tú te me dirijo

pa contate pastoreta
lo muy muito que te estimo
265 y que sin tú no me trobo
perque estoy siempre aflegido.
Si no puyas, pastoreta,
¡vete aquí un home perdido!
Manguilla tengo en la alforcha
270 que anda hoy he teniu á dintro
de un forá, será pa tú
tó, sino puyas, la pillo
y debaixo de una tella
la amagaré con espígol,
275 fenollo, bocha y romero
y coscollo y tremoncillo,
pa que el aire no la seque;
perque ñay cascabelicos,
pansas, orellons y prunas,
280 almendras, nous y mostillo.
¿Puyarás, di, pastoreta?
no sé perqué non confío...
¿Que m'importa que el pañuelo
lo llesves de recio llino
285 que se fa de las madixas
dimpueses que está texido?
Y anque llesves las faldetas
curtas del coló de vino,
el aceite aun en las medias
290 y zuecos como los mios,
caperucha de tu agüela
y chipon como un jostillo;
brenca me agradan los guantes,
ni meriñagues, ni anillos,
295 ni apargatas de la moda,
ni pendientes ni cercillos,
y ni escobillas, ni peines,
sino alguna vez los cinco.
Milló que no tiengas campos,
300 al menos tó lo que é mio
será tuyo si te casas
con yo que soy qui te estimo.

- No repares perque seiga
yo delgadé como un filo
305 y seiga un poqué chiboso
como lon era mi tio,
y anque soy tuerto te veigo,
y anque soy coixo te pillo
Sabes que en casa soy solo,
310 no ñay suegros maldecius
ni cuñados, ni parientes,
ni amigos, ni conocidos,
que te calenten la cholla
y te furten lo preciso.
315 La casa será esta sierra,
y los del arriero rico
prou me tendrán pa pastó
que dende chicó mey crio;
y farán per yo unas bodas
320 mas nombradas que se han visto;
no de Camacho con pizcas,
sino del Caná con vino,
y pá qu'en faiga del aigua
llamarén á Jesu-Cristo.
325 Prou. No quiero se más llargo,
sino viens, anda el domingo.
Mil ochocientos sesenta
y uno, en Enero. Tu Quico.

III

- ¡Ah! ¡qui torná podese
á corré per las eras
y ferrinals, los días
que estudio no ñabeba!
5 Y á puyá las calzadas
detrás de las mozetas,

1. En N: Ah qui tornà *poguesse*.
3. En N: y *farrinyals* los días.

y chuntos de las manos
á baixá las espueñas.
¡No querría acordame
10 de tantas horas buenas,
curtas como los gozos,
dulces como la bresca!
Per ellas yo eba artista
y les feba comedias
15 y les vestiba moñas
y les pintaba ilesias.
Per ellas en los güertos
per foraz me meteba
y les colliba rosas
20 y les furtaba peras.
Con ellas me escapaba
á los peus de la sierra,
y les buscaba espígol,
morterez y violetas.
25 Atras veces mon iban
á alguna fontaneta,
y ellas aigua en mis manos
bebeban, yo en las de ellas.
Atra vez mos buscaban
30 y en casa mos perdeban,
per alcanzá con tochos
mostillo, ugas ú servas.
Me demandaban versos
y yo versos les feba
35 con tinta de malicia,
con plluma de inocencia.
Una vez en l'estudio
los va trobá la maestra,

-
8. En N: a *baxà* las espueñas!
9. En N: No *quería brenva-me*.
12. En N: *dolzas* como la bresca.
16. En N: y les pintaba *llesias*.
17. En N: Per ellas en los *huertos*.
18. En N: *pels* foraz me meteba.
21. En N: *Per* ellas m'escapaba.
24. En N: *Mosteréz* y violetas.
25. En N: *otras* veces mon *ibam*.
29. Esta estrofa y las dos siguientes (versos 29-40) no aparecen en N.

- 40 y á ellas y á nusatros
¡cara va está la fiesta!
Y si tó lo charrase,
quedaría, pa pena,
la boca pllena de aigua,
y la alma de tristeza.
¡Ay! qui tornà podese
á chugá per las eras
y fe de tanto en tanto
alguna foineta.
Si la inocencia e cielo
y aquello cielo eba
quiere lluego morime
pa veme entre mozetas.

IV

- Qui no abra, cuan llame
al que tiene fame,
¡Día llegará
que chemecará!
- 5 Si fuese moceta
ben espigadeta,
rosa como el sol
maja de verdá,
Y no abra, cuan llame
10 el que tiene fame,
¡Día llegará
que chemecará!
- Si tiene pasion
y buen corazon
15 y dice que ha feito
muita caridá,

44. En N: y *el* alma de tristeza.

45. En N: *Ah* qui tornà *puguesse*.

49. Falta esta última estrofa (versos 49-52) en N.

Y no abra, cuan llame,
el que tiene fame,
¡Dia llegará
20 que chemecará!

Si he madrugadera
y muy rezadera,
preguntánle á Dios
lo que puede dá,
25 Y é sorda cuan llame
el que tiene fame,
¡Dia llegará
que chemecará!

Y la que en su vida
30 la cosa ofrecida,
anque lay demanden
la quiere soltá,
Anque abra al que llame
perque tiene fame,
35 ¡Dia llegará
que chemecará!